

EL «MILAGRO» DE LA PLANTACION CAFETALERA  
EN CUBA

SERGIO LOPEZ  
*La Habana-Cuba*

En la historia económica de Cuba, la primera mitad del siglo XIX salta a la vista del menos curioso. Sucede que, en este período, la producción cafetalera no sólo ocupó el primer orden en la agricultura cubana, desplazando a sus pilares tradicionales (azúcar y tabaco), sino que sobrepasó los marcos insulares colocando a la colonia en la cima de los cosecheros de café del mundo. Casi dos centurias después el asunto todavía promueve la reflexión, aunque, a veces, por caminos divergentes. Así, algunos historiadores prefieren ofrecer luz acerca de la impresionante escalada de la plantación cafetalera en Cuba, mientras a otros los motiva desentrañar su brusca caída. Empero, como se trata de un proceso orgánico donde los síntomas de la crisis corroen la plantación desde su esplendor, ningún análisis objetivo debe sustraerse de abordar el problema en su conjunto. Al menos, ese es nuestro propósito.

Desde su introducción, en el año 1748, el cafeto se localizó en la parte occidental de la isla. Del Wajay —partido de la jurisdicción de Santiago de las Vegas— el cultivo se extendió por las jurisdicciones de Bejucal y Guanajay, al suroeste, y el poblado de Canasí, partido de Corral Nuevo, jurisdicción de Matanzas, hacia el este. Sin embargo, todavía el café en Cuba no adquiriría verdadera notoriedad. El modelo colonial español, fundado en el férreo monopolio comercial y la tributación onerosa, mantenía atado cualquier atisbo de prosperidad en los límites de un crecimiento que al evaluar a La Habana como un puerto de tránsito sacrificaba el potencial productivo de la colonia.

De tal modo, debieron ocurrir dos sucesos definitorios que despejaran el camino. Uno, la ocupación de La Habana por los ingleses. El otro, la ruina de la opulenta colonia de Haití.

La toma de La Habana por los ingleses en el año 1763 fue un acontecimiento aleccionador para los hacendados en Cuba, que conocieron las premisas del desarrollo y no tardaron en solicitarlas<sup>1</sup>. En tal sentido, como docu-

---

1. Si bien es irrefutable que la toma de La Habana por los ingleses en el año 1763, al decir de Francisco de Arango y Parreño, «... con sus negros y su libre comercio habían hecho más en

mento clásico debe considerarse el *Discurso sobre la Agricultura de la Habana y medios de fomentarla* del ideólogo criollo Francisco de Arango y Parreño, el cual, al analizar los motivos del auge de las colonias francesas e inglesas, en contraposición con las hispanas, exponía cuatro razones: tributación estimulante, fuerza de trabajo barata, libre comercio y perfección del trabajo.

A partir de entonces parece como que las contradicciones metrópoli-colonia en el ámbito económico se encontraran solucionadas, y la «Madre Patria» accediera gustosa a los reclamos de su «siempre fiel Isla de Cuba». Una concepción de dominio más liberal en las relaciones mercantiles, que surgió como respuesta más o menos apropiada al momento histórico, ofreció el presupuesto de un cuadro ideal al crecimiento acelerado del cultivo del café en las postrimerías del siglo XVIII.

En cuanto a la tributación, la Real Resolución fechada el 8 de junio de 1768 exceptuó de impuestos a los cosecheros de café por todo un lustro, lo cual se prorrogó luego durante el año 1774<sup>2</sup>. Este estímulo fiscal recibió un impulso considerable con las ventajas concedidas a la introducción de la fuerza de trabajo esclava, mediante las licencias reales para importarlas, en la letra de la Real Orden de 24 de marzo de 1786 y la Real Cédula de 28 de febrero de 1789.

Al unisono, las medidas favorables a la comercialización del producto complementaron el cuadro benefactor. En el año 1767 la Real Orden fechada el 4 de abril autorizó que en casos de «urgente necesidad» se compraran víveres en el extranjero, lo cual se amplió con otra (17 de agosto de 1772), que permitió el comercio con New Orleans, y la extracción de productos hacia la Florida, según una más de 28 de septiembre de 1776. Luego, el «Reglamento del Libre Comercio», fechado el 12 de octubre de 1778, se convertiría en factor principal de la prosperidad en el intercambio.

Con este precedente la revolución haitiana del año 1791 se constituyó en el catalizador del despegue cafetalero cubano. En efecto, en el año 1789 la parte francesa de la isla de Santo Domingo —alrededor de 28.000 km<sup>2</sup>—, que tenía una población de 530.500 habitantes —40.000 blancos, 28.000 libertos y 462.000 esclavos—, exportaba nada menos que 3.073.408 arrobas de café a Europa, algo más del 40% del mercado mundial. La producción promedio de

---

un año... que nosotros en los sesenta anteriores...». Lo cual influyó de tal forma que aquella ciudad, de un desarrollo en ciernes, ascendiera en 1779 a una verdadera plaza de comercio. Si bien penetraron en el puerto de La Habana más de mil embarcaciones, consiguiendo extracciones inimaginables e importaciones de gran demanda. Y si, además, la cifra de 2.727 esclavos introducidos en el año 1763 resultó desproporcionada comparada, por ejemplo, con las 3.263 piezas que entraron entre 1743 y 1748. No lo es menos el hecho de que, refiriéndose al progreso alcanzado en los años terminales de la década del sesenta, el mismo autor advierte que Cuba sólo exportaba alguna porción de café, una expresión bastante similar a la utilizada por el intendente de Hacienda Miguel Altarriba, para caracterizar el estado del ramo diez años antes.

2. Unido a lo anterior, diversas disposiciones otorgaron gracias especiales a cada uno de los frutos coloniales, y la Real Orden de 22 de octubre de 1777 eximió de tributos la entrada de maquinarias al país.

sus 3.117 cafetales era de 986 arrobas, lo cual se obtenía mediante la plantación esclavista y el desarrollo tecnológico. Era el instante en que Cuba, con una densidad demográfica seis veces menor y en proporción 45 veces menos esclavos, exportaba casi cuatrocientas veces menos.

La rebelión en la colonia mayor abastecedora de productos tropicales del mundo comenzó el 14 de agosto de 1791. Entre tanto, la ciudad de Santiago de Cuba sería albergue principal de los primeros refugiados, aunque el éxodo varió en tiempo y espacio. Los asentamientos iniciales se consolidarían luego con la evacuación de Santo Domingo por los ingleses en 1798 cuando, aliados Francia y España después del Tratado de Basilea (1795), Cuba se convirtió en ideal para aquéllos, quienes en 1799 pasaron a La Habana, donde ocurrieron masivas incursiones entre 1803 y 1807.

En consecuencia, en el año 1795 la producción cafetalera de Haití representaba ya el 2,89% de la de 1789, y ello provocó, según Jacobo de la Pezuela, que «el gobierno español tomó oportunamente medidas previsoras destinadas para que las cosechas de Cuba empezaran a llenar el hueco que dejaba en los mercados la reina de aquella isla opulentísima»<sup>3</sup>. De esta época son las excepciones en el pago del diezmo y la alcabala por un plazo de diez años, desde el cultivo de la primera cosecha —Real Cédula de 22 de noviembre de 1792—, lo cual se extendió una década más en el año 1800; pero, además, la rebaja del 6% al 4% en el tributo por la venta de cafetales, y la libertad de montes, monopolizados antes por la corona y a disposición ahora del mejor postor. También la posibilidad de comprar esclavos en el extranjero (Real Orden de 24 de noviembre de 1791), e incluso directamente en África y sin gravámenes, legalizado por las Reales Ordenes de 22 de noviembre de 1792 y 24 de enero de 1793.

Paralelamente la Sociedad Patriótica Amigos del País de La Habana (1793) incentivaría la perfección del trabajo, al publicar estudios especializados sobre el cultivo, atención y beneficios de los cafetales (Sección de Agricultura y Economía Rural) y congratular a los agricultores más esmerados, a través del Consulado de Agricultura y Comercio<sup>4</sup>.

Inmerso en este acontecer, de nada valió que España prohibiera el «libre comercio» (Real Orden de 14 de marzo de 1794) o tratara de evitar las crecientes relaciones con Estados Unidos, el 21 de enero de 1796, pues las autoridades peninsulares en Cuba —gobernadores e intendentes de Hacienda— ofrecerían a los hacendados permisos particulares de intercambio. Además, las constantes fluctuaciones de su política comercial —aprueba el intercambio con neutrales el 18 de noviembre de 1797 y lo suspende el 20 de abril de

---

3. PEZUELA, Jacobo de la: *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, 1865, p. 223.

4. Las memorias de la SEAP recogieron en sus páginas diversos trabajos dedicados al café, como testimonio del interés que despertó su cultivo en este período. Los análisis de J. A. Jove en 1815, A. Dumont en 1823 y Tranquilino Sandalio de Noda, junto a Francisco de Paula y Serrano en 1829, resultan testimonios elocuentes.

1799, lo permite en enero de 1801 y lo prohíbe de nuevo en diciembre del mismo año— creaban un ambiente de confusión propicio al comercio ilícito<sup>5</sup>.

En contexto semejante el flujo de colonos franceses debía promover el desarrollo rápido. De ahí la cálida acogida de las autoridades, donde el abono de 3 reales diarios a cada jefe de familia y medio real a cada individuo inmigrante es una evidencia notable; así como la Real Cédula de 21 de octubre de 1817, que concedió 15 años libres de derechos (alcabala y diezmo) a los cultivos de los experimentados propietarios<sup>6</sup>.

El por qué se dedicaron al cultivo del café parece obvio; no obstante, Juan Pérez de la Riva (*La implantación francesa en la cuenca superior del Cauto*) aporta nuevos argumentos: «La caña requiere tierra llana y una inversión mucho más considerable, el añil ha perdido el mercado por razones políticas, y para el algodón las tierras disponibles no parecen adecuadas»<sup>7</sup>. En el año de la revolución la exportación de Haití dedicaba el 48% al azúcar, el 33,6% al café y el 7,7% al algodón. Sin embargo, las tres quintas partes de los esclavos importados entre 1767-1790 se dirigieron a los cafetales, y el ritmo de crecimiento de este cultivo era el más intenso en aquel momento histórico.

Como era de esperar, junto al avance del siglo XIX la reacción de la plantación cafetalera en Cuba fue vigorosa, ampliándose sensiblemente el capital invertido por unidad productora.

Los 18.445 pesos materializados en una plantación en el año 1797 se alejaban bastante de la cifra de 1829, cuando fluctuaba ya entre 60.000 y 80.000 pesos, lo cual representaba en toda la colonia la astronómica suma de 85.825.000 pesos. Estos cálculos en proporción dentro de la estructura agraria de la isla ofrecían resultados impresionantes. El valor de los terrenos dedicados a cafetales en Cuba —13.800.000 pesos— era sólo superado por la propiedad sitiera, que alcanzaba la cifra de 41.464.000, y los ingenios, cotizados

---

5. Durante las tres décadas finales del siglo XVIII se suceden otros conflictos entre las potencias capitalistas por el dominio colonial, o entre éstas y sus posesiones, que influyen también en el desarrollo agrícola cubano.

La Declaración de Independencia de las trece colonias en el año 1776 generó el apoyo encubierto de España a los sediciosos, con el objetivo de debilitar el imperio inglés. Estas colonias, abastecidas tradicionalmente de productos tropicales por las Antillas inglesas, tuvieron que sustituir con el comercio de Cuba aquel que acababan de perder.

Dos años más tarde Francia rompía hostilidades con Inglaterra, apoyada por España y Holanda. De nuevo la colonia sería favorecida con el trasiego de barcos provocado por el permiso de comercio con los aliados y la reglamentación de éste entre España y sus colonias.

La Revolución francesa en el año 1789, la guerra entre España y Francia (1793-1795) y el conflicto entre Inglaterra y Francia (con España como aliada) provocaron una atinada intermitencia en el monopolio metropolitano, lo cual favoreció que la joven república del norte se hiciera cargo de aquellas transacciones.

6. Súmese, en la región oriental, la labor promocional del refugiado francés Prudencio Casamayor, quien, mediante la compra de terrenos a la Real Hacienda y particulares (El Cobre, Dos Bocas, Damajayabo, Santa Catalina), proporcionó a sus coterráneos lotes por 10 caballerías a censo (hipoteca perpetua al 5% anual) o por venta al contado (250 pesos la caballería).

7. En *El barracón y otros ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 367.

en 22.950.000 pesos. El valor de los sembrados —32.500.000— ubicaba al café en segundo lugar del país, precedido por las frutas y legumbres de las estancias, que ascendían a 41.464.000 pesos. La misma importancia adquiriría el valor de las construcciones de beneficio —20.000.000—, que rivalizaba con la industria del azúcar, evaluada en 29.835.000 pesos. Mientras, los esclavos, en cantidad similar a los ingenios, tenían un valor de 15.000.000 de pesos, una cifra superior a cualquier otro sector<sup>8</sup>.

Entonces, si en el año 1797 existían cinco cafetales produciendo en toda la colonia, en 1803 solamente en la jurisdicción de Santiago de Cuba, se promovieron ocho instalaciones en los partidos de Dos Bocas, La Güira, Guainicú y Candelaria; incorporándose 56 cafetales más cuando en 1807 se extendieron a Limones, Sacatecas, Cauto y Vicana, Tinguabo y la Sierra Maestra. Al mismo tiempo, en la región occidental se fundaron 69 cafetales, los cuales se repartían entre el área de San Antonio de los Baños (Alquizar, Guanimar, Pependencias, Majana, Güira de Melena y San Andrés) y la sección oriental de Vuelta Abajo (San Salvador, San Marcos, Artemisa y El Cuzco). En la zona central la plantación cafetalera logró, asimismo, alguna relevancia, fundamentalmente en las jurisdicciones de Trinidad y Remedios, aunque también en Sancti Spiritus, Santa Clara y Puerto Príncipe. En general, el crecimiento resultó vertiginoso. De 60 cafetales produciendo en 1800 a través de toda la isla, en 1817 sumaban ya 779, y en 1827, durante la efervescencia, superarían la cifra de los dos mil.

Durante esta etapa de apogeo, las plantaciones cafetaleras se concentraban en Occidente (58,39%), junto a Oriente (35,07%) y el Centro (6,53%), por ese orden. Por otro lado, la acumulación de la producción era aún más acentuada: Occidente producía el 75,21% y Oriente el 20,17%, a la vez que el Centro aportaba el resto, es decir, el 4,6%. De tal forma, la región comúnmente llana de occidente producía más de las tres cuartas partes del café en Cuba, y por sus puertos se exportaban las cuatro quintas partes en el período de mayor esplendor<sup>9</sup>.

A no dudarlo, en aproximadamente tres décadas de crecimiento continuado Cuba se aproximó a Haití en plantaciones (1.050 menos) y producción (93,8%) e incluso la aventajaba ya en rendimiento por unidad, al alcanzar las 1.394 arrobas, superior a las 986 arrobas logradas por Haití en plena prosperidad.

Sólo una distinción: el destino exterior de la producción de Cuba<sup>10</sup> no ocuparía el lugar de Haití en el mercado europeo y, claro está, no por impoten-

---

8. Ver PEREZ DE LA RIVA, Francisco: *El café, historia de su cultivo y explotación en Cuba*, La Habana, Jesús Montero, 644, p. 168.

PAULA Y SERRANO, Francisco de: «Memoria número 11», en *Memorias de la SEAP*, 1829, p. 98.

SANDALIO DE NODA, Tranquilino: «Sobre el mismo asunto que la anterior...», en *Memorias de la SEAP*, 1829, pp. 129-132.

9. Ver anexos 1 y 2.

10. Ver anexo 3.

cia. Se trata de que el mercado cafetalero mundial, que se concentraba tradicionalmente en Europa, varió en este contexto. Como se sabe, España nunca representó una demanda considerable, por su escasa cotización del producto y su real afición por el chocolate. Pero Inglaterra, verdadera monarca de la importación e intermediaria comercial, ahora cedió su costumbre ante el té, elaborado a gran escala por su colonia de la India; precisamente cuando los Estados Unidos de Norteamérica variaban de hábito a la inversa, ante el alto costo del té, su coincidencia nada agradable con el gusto de su antigua metrópoli, y la importación de café exento de gravámenes. Expuesto en el lenguaje de las cifras, Inglaterra, que en la segunda década del siglo XIX sobrepasaba las 280.000 arrobas de café anuales importadas, tres décadas después consumía 2,5 veces menos. Mientras Estados Unidos, en el año 1821, importaba ya 850.800 arrobas, de las cuales más del 40% las recibía de Cuba. En 1827, cuando Cuba exportó 2.001.584 arrobas, el 44,6% fue asimilado por ese mercado en expansión. Los norteamericanos se convertirían, pues, en el receptor por excelencia del café de Cuba en el período de esplendor.

El mercado interno, a su vez, asumiría paulatinamente un papel protagonista. En su favor se conjugaron tres razones. Por una parte, la pujante producción cafetalera insular, que estimuló su absorción a tal punto que, en el propio año 1827, cuando se produjeron 2.883,528 arrobas de café, se consumió el 30,6%, lo cual, relacionado con la población de la época (730.562 personas), ofrece un per cápita aproximado de 30 libras anuales<sup>11</sup>. Por otra, la escasa y costosa existencia del cacao, que en plena década de apogeo del café se localizaba en muy pocos distritos, ocupando una limitada extensión de terreno y produciendo cosechas muy reducidas<sup>12</sup>; cuando su abastecedor regular —Caracas— se encontraba prácticamente anulado por el bloqueo continental español<sup>13</sup>. Desde otro ángulo, un factor de insoslayable importancia: «Conscientes o no, los cubanos, después de 1830, no pierden ocasión de distinguirse de los peninsulares...» En este proceso de afirmación nacional: «Tomar café “tinto” y comer arroz blanco con frijoles negros era una manera de distinguirse de los españoles, que tenían predilección por el chocolate, los garbanzos y la paella<sup>14</sup>. Sería, eso sí, un fenómeno donde el propósito de exportar el grano justificaría una producción sorprendente, que acomodaría el mercado interno<sup>15</sup> y socavaría la tradición, convirtiendo la infusión del

11. Ver anexo 4.

12. Ver anexo 5.

13. Las guerras de independencia, la ausencia del comercio español por casi dos décadas y el desarrollo del café decidieron el desplazamiento del cacao por este producto en la economía venezolana en el período 1810-1830 (IZARD, Miguel: *El café en la economía venezolana del XIX*, Valencia, España, 1973, p. 230).

14. PEREZ DE LA RIVA, Juan: *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1966, p. 7.

15. Los viajeros que visitaron la isla durante el siglo XIX legaron obras pintorescas que describen el bregar de aquel papel protagonista. En el año 1820 el inglés Francis Robert Jamerson

café en tal hábito, que adquirió desde entonces una relevancia insustituible en la dieta cubana<sup>16</sup>.

Ahora bien, el crecimiento de la plantación cafetalera en Cuba no fue algo casual, pero sí coyuntural. Debido a ello, al cesar las condiciones ideales que se agolparon para brindarle el esplendor sobrevino la ruina.

A partir del tercer lustro del siglo XIX llegó el momento del «ordeño» para el fisco metropolitano. En 1815 el café fue gravado a \$24 el quintal por el virreinato de Nuevo México. Cinco años después debía pagar un real por arroba exportada para proporcionar carne a la guarnición española y 2,5 reales («Auxilio») y 1,5 («Auxilio Consular») por cada saco trasladado del interior a La Habana. En 1826 pagaba también el 6%, 4% ó 2% según el buque y el lugar de destino, sumándose un cuarto más en el año 1833. Dos años más tarde sufragaba además medio real por arroba («Auxilio de Exportación»), medio real por saco («Auxilio Consular») y 1% (Balanza). En el año 1838 se aumentó el recargo a 3 reales por quintal de café (bandera española), 4 reales (bandera española-puerto extranjero) y 4,5 reales (bandera extranjera-puerto extranjero). En 1842 se impuso, sin diferencia, 8 reales a la arroba de café introducida en España, resultando que, según el historiador cubano Francisco Pérez de la Riva en su obra *El café, historia de su cultivo y explotación en Cuba*: «... desde su salida del mercado productor hasta su introducción definitiva en el lugar de su consumo, los gravámenes que sufría el café en Cuba giraban en una escala estimativa que se extendía desde un 28 y un 54%...»<sup>17</sup>.

A tono con lo anterior, y como consecuencia de la «guerra de tarifas» comerciales entre España y Estados Unidos durante el período, estos últimos tomaron represalias del aumento de tributos a sus harinas, y elevaron los

---

refleja en sus impresiones el señoreo del chocolate en el desayuno, mientras el café acompaña las comidas. Así lo expone en sus *Cartas habaneras*:

«El caballero cubano se levanta temprano y toma una taza de chocolate (...). Enciende entonces su tabaco y se pasea por el patio y los balcones, o monta a caballo. A las diez almuerza: pescado, carne, sopa, huevos con jamón, vino y café...»

Más adelante, agrega este autor, aparece el inseparable tabaco y, a las tres de la tarde, después de la comida, regresa el tabaco y el café. Chocolate y café compartiendo honores en 1820.

Sin embargo, en la sexta década del siglo XIX el pintor Walter Goodman advierte sólo la presencia opcional del chocolate, en su interesante testimonio *La Perla de las Antillas*:

«A las seis de la mañana entra en mi dormitorio un doméstico de piel oscura trayéndome una taza de café solo y un cigarrillo. A esto sigue un poco más tarde un tazón de leche con café, o, si lo prefiero, chocolate...»

A las once se almuerza... y se finaliza repartiendo los indispensables tabacos y cigarrillos y el delicioso *café-noir*...»

Ahora el café gana terreno y, aunque el chocolate sostiene una rivalidad tenaz, su porvenir es inseguro. Avanzada ya esta misma década, Samuel Hazavid, en *Cuba a pluma y lápiz*, no deja dudas al respecto:

«El café es... una de las bebidas más generalizadas en este país. Esta es la primera oferta en la mañana y la última en la noche. Café solo, después de la comida, es la general costumbre cubana.»

16. Ver anexo 6.

17. PEREZ DE LA RIVA, Francisco, op. cit., p. 109.

derechos fiscales a los productos de Cuba. De tal modo, el café cubano fue desalojado del mercado norteamericano y tuvo que reorientarse hacia el continente europeo<sup>18</sup>.

Como complemento, en la plantación cafetalera de Cuba el esclavo se convirtió también en motivo de crisis. En el año 1797 la dotación de un cafetal la conformaban 24 esclavos, los cuales, a razón de 300 pesos per cápita representaba el 38% del capital invertido, la cifra mayor en aquel conglomerado. En 1829 alcanzaba al menos los 100 esclavos, lo que, al mismo precio, sumaba 22.750.000 pesos más, o sea, el mismo 38% del total. Empero, cuando el precio se duplicó por el cese oficial de la trata, la situación se hizo insostenible<sup>19</sup>.

Desprovisto de esta atmósfera excepcional que lo acompañó durante el despegue, se hizo visible un problema medular: la improductividad de la plantación cafetalera en Cuba.

Los cálculos optimistas del año 1797 no se escucharían más. Y, si la utilidad de más de un tercio sobre el capital que se proponía en aquel entonces era infundada, pues, por una parte, no incluía el valor de las siembras y el costo del transporte para el mercado y, por otra, auguraba un precio estable de 3 pesos la arroba y una producción constante de 2 libras por almácigo. Lo que ocurrió en 1829 no tenía paralelo en esta historia. Teniendo en cuenta un precio reducido a la mitad, las utilidades del café se calculaban sólo entre el 0,8% y el 2½ del capital invertido, muy inferior al 15% que había podido lograr Haití.

Así, al observar el producto bruto obtenido por los sectores fundamentales de la economía cubana en 1830, es notoria la desproporción nada favorable que caracterizaba la plantación cafetalera en pleno apogeo. Es decir, el café, segundo rubro en importancia de acuerdo al capital invertido en la isla, precedido sólo por la pequeña propiedad sitiera, y superior incluso a los ingenios, recibía el 5% de utilidad global, mucho menor al 22,3% obtenido por la propiedad sitiera, y distante también del 10,6% logrado por los ingenios<sup>20</sup>. Dos décadas más tarde se afirmaba que 1.288.000 arrobas anuales a precio medio de dos pesos ofrecían 2.576.000 pesos, lo cual no cubría el gasto de aquellas fincas<sup>21</sup>.

---

18. Ver anexos 7 y 8.

19. Paradójicamente la plantación esclavista fue la misma que permitió a Brasil colocarse en la cima del mercado mundial. Ahora bien, existían marcadas diferencias. El precio del esclavo era sustancialmente menor que en Cuba y el tráfico se mantuvo latente hasta bien avanzado el siglo, contando en su mitad con 2.500.000, o sea, el 31% del total poblacional. Además, la decisión por el café como producto fundamental —impulsado por la decadencia de la minería y la imposibilidad de competir con el azúcar de Luisiana y Cuba— generó el acaparamiento de los esclavos de estas posesiones por la plantación cafetalera.

20. SAGRA, Ramón de la: *Historia económica, política y estadística de la isla de Cuba*, pp. 126-127.

21. GARCIA DE ARBOLEYA, José: *Manual de la isla de Cuba. Compendio de su historia, geografía, estadística y administración*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, La Habana, 1852, p. 138.

Al desenvolverse en condiciones de excepcionalidad, los plantacionistas cafetaleros en Cuba no habían escatimado en desembolsos superfluos<sup>22</sup>, desinterés tecnológico<sup>23</sup> y cálculos especulativos. De este modo, aquellas haciendas, más sitios de recreación que empresas económicas, convirtieron sus ganancias al superconsumo y se ingerieron ellas mismas. Cuando el mercado mundial se repuso y el precio se abalanzó, cuando España reclamó los adeudos gravando la producción y la exportación, cuando el tráfico negrero cerró oficialmente y sus valores aumentaron, cuando Estados Unidos evitó la importación en represalia a las medidas aduaneras de la «Madre Patria», el mal se generalizó y sin remedio.

En el año 1852 ya el capital que soportaba la caficultura en Cuba se había reducido en un 52%, mientras aquella producción representaba sólo el 3,17% de las ventas de Cuba<sup>24</sup>. Una década después, plantaciones y producción cafetalera significaban el 37,8% y el 26%<sup>25</sup>, respectivamente, de lo que, en la apoteosis del año 1827, había alcanzado el «milagro» cubano.

## BIBLIOGRAFIA

- AGETE, Fernando: *El café*, Cultural, S. A., La Habana (s. f.).
- ARANGO Y PARREÑO, Francisco: *Obras*, 2 tomos, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, 1952.
- ARREDONDO, Alberto: *El café en Cuba*, Imprenta Arellano y Ca, La Habana, 1941.
- ASOCIACION NACIONAL DE CAFICULTORES: *Nuestro café. Estadísticas y gráficos 1790-1947*, serie A (s. e.) (s. l.), 1947.
- BACARDI, Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba*, 10 tomos, Tipografía Arroyo Hermanos, calle Estrada Palma, baja 13, Santiago de Cuba, 1925.

---

22.La opulencia y la ostentación eran parte de aquel sistema donde la casa vivienda a veces «... cubría la mitad del valor total de la finca...» (PAULA Y SERRANO, Francisco de, op. cit., p. 86).

23.Las deficiencias en el cultivo del café en Cuba fueron alertadas por los contemporáneos, Francisco de Paula y Serrano (op. cit., pp. 87-118) advertía sobre el «hacha destructora» que laceraba el campo de sus maderas más útiles, y la inutilidad del descerezador, «... cuyo destino es estrujar al café cuando viene del campo...».

Tranquilino Sandalio de Noda (op. cit., pp. 135-137) añadía lo perjudicial de «... sembrar en las calles yerbas de guinea...» y la inusual utilización del abono. Mientras, Ramón de la Sagra (op. cit., p. 111) criticaba: «La corta distancia a que siembran los árboles, la contención a poco más de seis cuartas de altura a que se les sujeta, y la fuerte poda que anualmente sufren...» En el año 1867 vio la luz el título *Apuntes sobre varios cultivos cubanos*, de Alvaro Reynoso, quien resumió así las causas que motivaron la ruina de los cafetales: mala elección de los terrenos, insuficiencia del riego y el abono y confusión de «... el destrozo caprichoso de los cafetos con la poda irracional». Incorporando, a su razonamiento, un elemento de primer orden: «... la ausencia de las familias de los dueños, los cuales en la capital ni vigilaban sus propiedades, ni vivían con economía...» Las fincas eran dirigidas por los administradores, los cuales «... son muy ignorantes... y demasiado bien hallados en un orden de cosas que los conserva casi en total independencia del amo, a quien suelen imponer la ley; por estas causas, lejos de interesarse en las reformas, procuran por todos los medios posibles el desacreditarlas».

24. GARCIA ARBOLEYA, José, op. cit., p. 138.

25. Ver anexo 9.

BARCIA, María del Carmen: «La esclavitud de las plantaciones. Una relación secundaria». En: *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. 7, enero-abril, 1975, pp. 91-104.

BARCIA, María del Carmen: «Problemas en torno a la fuerza de trabajo y la plantación esclavista de Cuba», revista *Universidad de La Habana*, n.º 223, pp. 146-161.

BORRERO, Esteban: *El café. Apuntes para una monografía*, La Propaganda Literaria, Habana, 1890.

CALCAGNO, Francisco: *Diccionario biográfico cubano*, New York, 1878.

CARRANZA, Jorge: *Monografía del café*, Imprenta Nacional, San José (Costa Rica), 1933.

CORNAILLAC, A.: *El café, la vainilla, el cacao* (s. e.), Barcelona, 1903.

COWLEY, Rafael, y PEGO, Andrés: *Los tres primeros historiadores de Cuba*, 3 tomos, Imprenta y Librería de Andrés Pego, Habana, 1876.

DIAZ ESPADA Y LANDA, Juan José: *Diezmos reservados*, 1808 (inédito).

ERENCHUN, Félix: *Anales de la isla de Cuba. Diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo*, 4 tomos, Imprenta La Antilla, Aguacate, 114, 1858.

FRIEDLAENDER, Heinrich: *Historia económica de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad Habana, 1978.

GARCIA DE ARBOLEYA, José: *Manual de la isla de Cuba. Compendio de su historia, geografía, estadística y administración*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, Habana, 1852.

GOODMAN, Walter: *La Perla de las Antillas*, Colección de Viajeros, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1965.

GOMEZ DE LA MAZA, Manuel, y ROIG, Juan Tomás: *Flora de Cuba*, Imprenta Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1914.

GUERRA Y SANCHEZ, Ramiro: *Manual de historia de Cuba*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962.

GUITERAS, Pedro José: *Historia de la isla de Cuba*, Cultural, S. A., Habana, 1928.

HAZARD, Samuel: *Cuba a pluma y lápiz*, 2 tomos, Cultural, S. A., La Habana, 1928.

HUMBOLDT, Alejandro de: *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Cultural, S. A., La Habana, 1930.

IZARD, Miguel: *El café en la economía venezolana del XIX*, Valencia, España, 1973.

JAMERSON FRANCIS, Robert: «Cartas habaneras», en *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1966.

LAVEDAN, Antonio: *Tratado de los usos, abusos, propiedades y virtudes del tabaco, café, té y chocolate*, Imprenta Real, Madrid, 1796.

LEPKOWSKI, Tadeusz: *Haití*, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia, Imprenta Universitaria Andrés Voisín (La Habana) (s. f.).

MARIN Y DEL CORRAL, Emilio: *Estudio sobre la crisis monetaria de la isla de Cuba*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, Habana, 1873.

MARTINEZ, Emiliano: *Memoria sobre el café* (s. e.), New Orleans, 1887.

MASSIP, Salvador: *Geografía económica del café*, Editorial Atalaya, La Habana, 1939.

*Memoria de la SEAP*, tomo 4 (s. e.) (s. l.), 1817, pp. 163-180.

*Memoria de la SEAP*, tomo 5 (s. e.) (s. l.), 1818, pp. 24-44.

*Memoria sobre el cultivo del café en la isla de Cuba*, reimpresa por la Real Sociedad Económica de Filipinas en la Imprenta de Sampaloc, 1827.

MENENDEZ, José: *El café, su naturaleza, origen, efectos fisiológicos, modo de conservarlo en grano, modo de hacerlo bien*, Imprenta La Antilla de Cacho Negrete, La Habana, 1881.

NODA, Tranquilino Sandalio de: «Sobre el mismo asunto que la anterior...», en *Memorias de la SEAP*, 1829, pp. 121-162.

NOSTI, Jaime: *Cacao y café*, Edición Revolucionaria, ICL (La Habana) (1970).

PAULA Y SERRANO, Francisco de: «Memoria número 11», en *Memorias de la SEAP*, 1829, pp. 77-120.

PAZ, Antonio de la: «Discurso sobre el principio, progreso y decadencia del comercio y fomento de La Habana, sus causas y remedios», en *Memorias de la SEAP*, tomo 38, 1849, pp. 126-127.

PEREZ DE LA RIVA, Francisco: *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*, Jesús Montero, La Habana, 1944.

PEREZ DE LA RIVA, Francisco: *La habitación rural en Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1952.

PEREZ DE LA RIVA, Francisco: *Varietades de café* (s. e.) (s. l.), 1948.

PEREZ DE LA RIVA, Juan: «La implantación francesa en la cuenca superior del Cauto», en *El barracón y otros ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

PEREZ DE LA RIVA, Juan: *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1966.

PEZUELA, Jacobo de la: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*, 4 tomos, Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid, 1865.

REYNOSO, Alvaro: *Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

RIBERA, Nicolás Joseph de: *Descripción de la isla de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

RUBIERA, Guillermo: *Compilación legal sobre el café*, Editorial Librería Martí, La Habana, 1953.

SACO, José Antonio: *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba ya publicados, ya inéditos*, Imprenta D'Aubusson y Kugelmam, París, 1858.

SAGRA, Ramón de la: *Cuba 1860*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.

SAGRA, Ramón de la: *Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba*, Imprenta de las Viudas de Arazoza y Soler, Habana, 1831.

SANTA CRUZ Y MONTALVO, María de las Mercedes (Condesa de Merlin): *Viajes a La Habana*, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, Madrid, 1844.

TORRE, José María de la: *Compendio de Geografía física y política de la isla de Cuba* (s. e.) (s. l.), 1853.

TORRE, José María de la: *Lo que fuimos y lo que somos o La Habana antigua y moderna*, Imprenta de Spencer y Cía. (s. l.), 1857.

TORRE, José María de la: *Novísimos elementos de geografía e historia de la isla de Cuba para uso de los niños* (s. e.), La Habana, 1894.

VALLE HERNANDEZ, Antonio del: «Cultivo del café», en *Memorias de la SEAP*, tomo 34, 1847, pp. 132-134.

VALVERDE, Orlando: *La fazenda de café esclavista en Brasil*, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Forestales, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Mérida, Venezuela, 1965.

VILARDEBO, José: *El tabaco y el café* (s. e.), Barcelona, 1888.

VILLAVERDE, Cirilo: *Excursión a Vueltabajo*, Consejo Nacional de Cultura, Ministerio de Educación (s. l.) (1961).

VILLAVERDE, Cirilo: *Cecilia Valdés o la Loma del Angel*, Editorial Anaya (España) (1971).

## FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO NACIONAL: *Fondo de la Intendencia*.

ARCHIVO NACIONAL: *Fondo de Reales Células y Ordenes*.

ARCHIVO NACIONAL: *Fondo de Reales Células y Ordenes*.

*Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba*, Oficina de las Viudas de Arazoza y Soler, Imprenta del Gobierno, Habana, 1829.

*Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, Habana, 1847.

*Noticias estadísticas de la isla de Cuba*, Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda por S.M., Habana, 1864.

## ANEXO 1

<i>Distribución de plantaciones y producción de café por poblaciones y partidos rurales en el año 1827</i>		
	<i>Plantaciones</i>	<i>Producción (Arrobas)</i>
<b>DPTO. DE OCCIDENTE</b>		
Ciudad de La Habana	649	1.084,348
Ciudad de Matanzas	203	316,113
Tenencia de Gob. de Pinar del Río	1	400
Ciudad de Santiago	253	603,283
Ciudad de Bejucal	1	1,543
Ciudad de Jaruco	2	4,910
Ciudad de Santa María del Rosario	1	300
Villa de Guanabacoa	3	9,500
Villa de Güines	59	91,500
Villa de San Antonio	35	57,059
<i>Total</i>	1.207	2.168,956
<b>DPTO. DEL CENTRO</b>		
Tenencia de Gob. de Puerto Príncipe	8	5,015
Ciudad de Trinidad	35	63,440
Villa de Santa Clara	3	5,010
Villa de Sancti Spiritus	14	24,597
Villa de San Juan de los Remedios	75	34,700
Gobierno de la Colonia Fernandina	—	—
Partido Rural de Yaguaramas	—	—
<i>Total</i>	135	132,762
<b>DPTO. DE ORIENTE</b>		
Ciudad de Cuba	678	545,678
Villa de Bayamo	6	3,892
Ciudad de Holguín	11	3,750
Ciudad de Baracoa	26	28,020
Pueblo de Jiguaní	4	470
<i>Total</i>	725	581,810
<b>TOTAL DE CUBA</b>	2.067	2.883,528

*Fuente: Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba, Oficina de las viudas de Arazoza y Soler, Imprenta del Gobierno, Habana, 1829.*

## ANEXO 2

<i>Exportación de café en arrobas por los puertos de Cuba (1814-1829)</i>						
<i>Años</i>	<i>Habana</i>	<i>Matanzas</i>	<i>Trinidad</i>	<i>Pto. Príncipe</i>	<i>Sigo. de Cuba</i>	<i>Baracoa</i>
1814-						
1824	694,000	—	220,00		—	—
1826	1.221,660	—	—	—	—	—
1827	1.433,487	178,958	4,148	6	379,599 <sup>1/4</sup>	134,675
1828	794,480	96,120	11,6	0,44	375,640	5,7
1829	1.130,680	191,560	9,96	0,08	399,000	5,8

*Fuentes:* Alejandro de Humbolt. *Ob. Cit.*, pág. 176.  
Tranquilino Sandalio de Noda. *Ob. Cit.*, pág. 122.

### ANEXO 3

<i>Exportación del café en Cuba (1804-1830)</i>			
<i>Años</i>	<i>Exportación (arrobas)</i>	<i>Índice base fija 1827-100</i>	<i>Índice en cadena</i>
1804.....	50,000	2%	100%
1805.....	69,639	3%	139%
1806.....	80,637	4%	115%
1807.....	82,892	4%	103%
1808.....	137,148	7%	165%
1809.....	269,824	13%	197%
1810.....	399,601	20%	148%
1811.....	250,949	13%	62%
1812.....	263,618	13%	105%
1813.....	339,962	17%	129%
1814.....	529,990	26%	156%
1815.....	918,263	46%	173%
1816.....	370,229	18%	40%
1817.....	709,351	35%	192%
1818.....	779,618	39%	110%
1819.....	642,716	32%	82%
1820.....	686,046	34%	107%
1821.....	792,509	40%	116%
1822.....	501,429	25%	63%
1823.....	1.115,824	56%	223%
1824.....	881,674	44%	78%
1825.....	1.070,767	53%	121%
1826.....	1.773,798	89%	166%
1827.....	2.001,584	100%	113%
1828.....	1.284,088	64%	64%
1829.....	1.736,258	87%	135%
1830.....	1.798,598	90%	104%

*Fuente:* Jacobo de la Pezuela. *Ob. Cit.*, pág. 225.

## ANEXO 4

<i>Proporción del consumo interno del café en Cuba (1827-1846)</i>					
<i>Años</i>	<i>Producción (Arrobas)</i>	<i>Exportación (Arrobas)</i>	<i>%</i>	<i>Consumo Interno (Arrobas)</i>	<i>%</i>
1827	2.883,528	2.001,584	69,4	881,944	30,6
1846	1.470,754	817,662	55,5	653,092	45,5

*Fuentes: Cuadro Estadístico de la siembra fiel Isla de Cuba (1829 y 1847).  
Jacobó de la Pezuela. Ob. Cit., pág. 225.*

## ANEXO 5

<i>Zonas productoras de cacao en Cuba durante los años 1827-1846</i>				
<i>Zonas</i>	<i>1827</i>		<i>1846</i>	
	<i>Fincas</i>	<i>Producción (Arrobas)</i>	<i>Fincas</i>	<i>Producción (Arrobas)</i>
Ciudad Habana	2	250	2	9
Pinar del Río	—	—	1	6
Puerto Príncipe	—	285	—	165
Trinidad	—	1,086	—	—
Santa Clara	—	183	59	—
Sancti Spiritus	13	1,075	5	440
Remedios	41	20,150	10	1,101
Stgo. de Cuba	2	32	12	2,102
Bayamo	—	—	—	6
Holguín	—	95	—	—
Baracoa	2	20	—	7
<i>Total</i>	60	23,176	69	3,836

*Fuente: Cuadro Estadístico de la siembra fiel Isla de Cuba (1829 y 1847).*

## ANEXO 6

<i>Distribución de cafés y chocolaterías en Cuba (1827-1862)</i>						
<i>Lugar</i>	1827		1846		1862	
	<i>Cafés</i>	<i>Choc.</i>	<i>Cafés</i>	<i>Choc.</i>	<i>Cafés</i>	<i>Choc.</i>
C. Habana	—	—	22	24	111	9
Matanzas	10	2	14	—	10	6
Cárdenas	—	—	14	—	13	1
P. del Río	—	—	9	1	—	—
Santiago	—	—	1	—	—	—
Bejucal	—	—	6	—	—	—
Jaruco	—	—	1	—	—	—
Sta. M <sup>a</sup> del Rosario	—	—	1	—	2	—
Guanabacoa	—	3	—	—	4	—
Güines	1	1	9	—	—	—
San Antonio Abad	—	—	2	—	3	14
Puerto Príncipe	—	—	7	—	4	—
Trinidad	—	—	3	—	2	1
Santa Clara	—	—	—	—	2	—
St. Spíritus	—	—	3	—	1	1
Remedios	—	—	6	—	4	3
Fernandina de Jagua	—	—	7	—	—	—
Yaguaramas	—	—	—	—	—	—
Sto. Domingo	—	—	1	—	—	—
Sagua la Grande	—	—	5	—	—	—
Nuevitas	—	—	3	—	—	—
Stgo. de Cuba	—	—	24	—	9	2
Bayamo	—	—	4	—	—	—
Holguín	—	—	5	—	—	—
Baracoa	—	—	3	—	—	—
Jiguaní	—	—	—	—	—	—

*Fuentes: Cuadro Estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba (1829-1847). Noticias estadísticas de la Isla de Cuba. Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda por S.M., Habana, 1864.*

Vale la pena aclarar que, los totales del año 1827, aparecen en el índice general del *Cuadro Estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba* (1829) y no en la distribución por localidades. Por otra parte, son concluyentes los datos sobre la concentración de estos establecimientos y, aunque algunos autores enfatizan que el consumo del café era fundamentalmente doméstico, es significativo el hecho de que, en la Ciudad de la Habana se encuentran en el año 1862, el 67% de estos establecimientos públicos.

## ANEXO 7

<i>Importación de café por Estados Unidos (1861-1862)</i>		
<i>País</i>	<i>Importación (Arrobas)</i>	<i>%</i>
Brasil	6.263,326	81,8
Haití	624,870	8
Venezuela	458,378	5,9
Indias orientales inglesas	127,963	1,67
Indias occidentales inglesas	99,974	1,3
Nueva Granada	75,649	0,9
<i>Total</i>	7.650,160	100

*Fuente:* Ramón de la Sagra. *Cuba 1860*, pág. 161.

## ANEXO 8

<i>Exportación del café de Cuba por países en el año 1860</i>		
<i>País</i>	<i>Exportación (Arrobas)</i>	<i>%</i>
Francia	122,569	46,5
España	62,932	23,9
Alemania	58,085	22
Inglaterra	15,646	5,9
EE.UU	3,938	1,4
<i>Total</i>	263,170	100

*Fuente:* Ramón de la Sagra. *Cuba 1860*, pág. 161.

## ANEXO 9

<i>Plantaciones y Producción de Café en Cuba (1827-1862)</i>				
<i>País</i>	<i>Plantaciones</i>	<i>%</i>	<i>Producción (Arrobas)</i>	<i>%</i>
1827	2.067	100	2.883,428	100
1846	1.670	80,7	1.470,754	59
1862	782	37,8	741,542	26

**Fuentes:**

*Cuadro Estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba.* Oficina de las viudas de Arazoza y Soler, imprenta del Gobierno, Habana. 1829.

*Cuadro Estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba.* Imprenta de Gob. y Capitanía General, Habana, 1847.

*Noticias estadísticas de la Isla de Cuba.* Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda por S.M., Habana, 1864.